

Recaredo Centelles Abad

* Vall d'Uxó (Castellón) - 23 mayo 1904
† Nules (Castellón) - 25 octubre 1936

Nació en Vall de Uxó (Castellón) el 23 de mayo de 1904.

Nos encontramos con un chico que, ya desde pequeño, dio muestras de unas cualidades extraordinarias en los diversos aspectos de la personalidad. Los amigos que fue teniendo a lo largo de su vida coinciden en sus testimonios. Como muestra de esta primera etapa recordamos algunas anécdotas muy significativas. Las contarán tiempo después los propios interesados:

–Estando en la escuela, a uno de los niños le quitaron el lapicero y la goma. Este se lo dijo al maestro. Hubo una reprimenda general y registro de carpetas. Apareció en la de Recaredo. Con gran extrañeza de todos quedó como culpable. Recaredo calló, sabiendo quién era el ladronzuelo, para no hacerle daño. Un día el autor del robo cayó enfermo y fue a visitarle el maestro. Arrepentido, confesó su falta.

–El mejor amigo de toda su infancia fue José María, monaguillo como él. Ambos discutieron por una estampa. Recaredo, sabiendo que era suya, no pudo aguantar la mentira de su compañero y le dio una bofetada. Ese día no se le vio ayudando a Misa. Al terminar lo encontraron llorando en una escalera. El motivo era claro, explicó José María: «porque me había pegado».

–Tenía siete años cuando fue una misión al pueblo. Uno de los predicadores dijo que el papa Pío X quería que se hiciese la Primera Comunión ya desde los siete años. Recaredo se lo pidió a sus padres. Estos le mandaron esperar hasta que pudieran comprar un traje apropiado. ¿Qué tiene que ver el traje con la comunión? Él la quería hacer con el que tenía. Les convenció e hizo su Primera Comunión.

Decidido a ser sacerdote, ingresó en el Colegio San José de Tortosa. Fue compañero de algunos alumnos que después tendrían gran relieve en la Iglesia española: el cardenal Tarancón, D. Vicente Lores (18 años director general de la Hermandad de Sacerdotes Operarios), etc. Muchos de los testimonios se los debemos a ellos. El cardenal declara, respecto a estos años: «Llamaba la atención por su piedad y observancia. Gozaba entonces entre los superiores y buenos seminaristas de una fama excelentísima». Y D. Vicente: «Era uno de esos seminaristas notables y extraordinarios en todos los órdenes».

En Tortosa hizo sus estudios, menos el último curso de Teología, que lo terminó en Tarragona, adonde había sido destinado como prefecto. ¡Qué decir de su vida como estudiante! El rector de Tarragona escribe al director general de la Hermandad: «Va un saludo por Centelles, que ha quedado muy bien en exámenes y los profesores se hacen lenguas de su talento… ¿No convendría que el curso próximo estudiase cánones?». Convino; estudió y se hizo doctor. Este fue el resultado: «Hizo unos ejercicios tan sobresalientes, que uno de los jueces declaró que no se recordaban otros tales desde hacía muchos años».

El estudio era una faceta más de la vida. Hay un hecho, repetido durante las vacaciones de varios años, que nos habla por sí solo. Lo cuenta uno de sus compañeros en El Correo Josefino: era la «Conferencia telefónica». Todos los jueves, a las doce menos cuarto, cada uno de los que formaban el grupo iba a la Iglesia de su pueblo y allí, ante el Sagrario, se explayaba internamente con los demás en un rato de coloquio y de oración teniendo a Jesús como centro.

Influenciado por el ejemplo de D. José María Peris, quiso dedicar su vida a la formación de sacerdotes y pidió el ingreso en la Hermandad. Recibió el presbiterado en 1929. De 1930 a 1936 fue vicedirector de la Casa de probación de Tortosa, superior del Colegio de San José y rector del Seminario menor. Resumimos estos años con palabras textuales de quienes le trataron: «Un modelo acabado de sacerdote santo y de tipo agradable», «Como superior fue ejemplarísimo en todo y completísimo», «Yo lo considero, con D. José María Peris, de los mejores superiores que he tenido en el Seminario», «Los superiores tenían puesta en él gran ilusión para cargos de responsabilidad».

La bendición de un mártir

Los primeros meses de 1936 hubo continuas revueltas sociales. En julio estalló la guerra. Dos bandos: derechas e izquierdas; media España contra la otra media, medio pueblo contra el otro medio. El objetivo común era «ganar», lo que equivalía a «matar». La Iglesia y los sacerdotes era una «fuerza» con la que había que terminar. No hubo más remedio que cerrar seminarios y colegios y suspender actividades.

Los familiares de D. Recaredo fueron a buscarle para llevárselo a Vall de Uxó. De Tortosa a su pueblo fue de paisano. ¡Cuánto le costó quitarse la sotana! Sin ella se sentía extraño. Ya en su casa se la volvió a poner otra vez, hasta que la familia le convenció de que se la quitara, por el peligro que entrañaba para todos: en esos días habían detenido a un hermano y a otro familiar.

En una casa particular se habían refugiado varias religiosas, él las visitaba y juntos se preparaban para el martirio.

La muerte aleteaba diariamente sobre todos ellos. El 2 de octubre Recaredo leyó en familia la carta que su hermano Vicente dirigía a su esposa y tres hijos; el mayor de ellos tenía cinco años y la menor dos meses. A esta niña la había bautizado Recaredo en casa, su padre solamente pudo verla una vez en la cárcel. Recojo algunos párrafos: «Mi querida esposa: para ti y mis hijos el último suspiro de mi corazón. Hoy, día 2 de octubre, me sacan de la cárcel para ser fusilado. Muero cristianamente… Perdono a todos y a todos pido perdón. Si algo debe consolarte en estos momentos es pensar que en el cielo tendréis un esposo y un padre mártir por Cristo, pues solo por Él muero».

D. Recaredo estaba preparado y esperando.

La víspera de Cristo Rey anunciaron que había entrado en Vall de Uxó la Columna de Hierro. A primeras horas de la mañana «nos despertaron unos tremendos golpes en la puerta. Todos supimos de qué se trataba… Como se tardaba en abrir derribaron la puerta. Al entrar, los milicianos dispararon contra mi padre». Estos hechos los cuenta un sobrino de D. Recaredo que estaba presente. D. Recaredo se fue al patio posterior de la casa y, saltando una tapia, se refugió en la casa colindante. Los milicianos, leyendo en la «lista negra», dijeron que buscaban a «Recaredo Centelles Abad, de treinta y tres años, el cura, el que debía estar allí porque no había salido… Los milicianos que entraron en casa eran forasteros». D. Recaredo se presentó de improviso en la sala. Se despidió de todos. Cuando be-

saba a su hermana Laura, un miliciano dijo entre chanzas que aquella era la compañera del cura. D. Recaredo se encaró con él contestándole que los curas no tienen compañera. Se lo llevaron junto con su cuñado Leopoldo.

No fue encarcelado ni procesado. Conducidos al cementerio nuevo de Nules, fueron fusilados. Pero D. Recaredo no murió en el acto. Caído sobre el suelo, se le acercó un miliciano y le dijo: «Tú, que eres cura, bendícenos». Recaredo había caído sobre el brazo derecho y no podía moverse. Pidió que le volviesen de lado, y entonces, con la mano derecha libre, los bendijo. Seguidamente fueron rematados con un tiro de pistola. Allí quedaron abandonados, hasta el día siguiente en que les enterró el sepulturero.

Cuando fue desenterrado tres años más tarde, su cadáver se encontraba en perfecto estado de conservación. Se le pudo identificar nada más verlo, se le reconocían las venas de la mano y podía mantenerse de pie.

Iba a cumplir treinta y tres años. En cierta ocasión, medio en broma, medio en serio, le dijo a uno de sus amigos que el Señor no le concedería más años que los que tuvo Jesucristo.

Tiempo suficiente para vivir y morir como un santo.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Oh Dios, que con la sangre de tus sacerdotes
Recaredo y compañeros
fecundaste su labor apostólica,
orientada especialmente a la formación sacerdotal,
concede, por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia dignos ministros del altar,
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino.
y la gracia que te pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID

postulacion@sacerdotesoperarios.org - www.sacerdotesoperarios.org